

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 13, primer semestre 2016, [pp. 141-170]

Las representaciones en torno a la idea de patria en el discurso periodístico santafesino de comienzos de siglo XX

MARÍA GABRIELA PAULI¹

Resumen

La prensa política santafesina de principios de siglo XX reflejó un complejo sistema de ideas y valores propios de la elite local. El objetivo del trabajo es indagar en torno a las representaciones sociales de la patria, en un contexto signado a nivel nacional por la crisis del orden oligárquico y el ascenso del radicalismo como fuerza política. Este último proceso cobró particular relevancia en la provincia de Santa Fe, que desde 1912 estuvo regida por gobiernos radicales.

La llegada al poder del radicalismo en la provincia en 1912 ocasionó algunas transformaciones importantes en el seno del grupo de notables, que tenía a su cargo la conducción de los destinos provinciales. La investigación intentará dar cuenta de en qué medida los cambios en la po-

¹ Universidad Católica de Santa Fe.

lítica provincial incidieron en las representaciones en torno a la patria. El discurso de la prensa santafesina constituye una fuente valiosa para el estudio del imaginario en torno a los modos en que se la concibe. Su análisis permite articular las representaciones sociales y los sistemas de creencias vigentes en la sociedad santafesina del período 1900-1916, así como también identificar los cambios y las continuidades que definen este período de la historia nacional y regional en relación a esta cuestión.

Palabras clave

Santa Fe - periodismo - fiestas patrias - representaciones sociales - análisis crítico del discurso

Abstract

The Santa Fe political press from the beginning of the twentieth century reflected the local elite's complex system of ideas and values. The aim of this paper is to search among the social representations concerning the homeland within a context of the oligarchic crisis at a national level together with the growth of radicalism as a political force. This last process gained particular relevance in the province of Santa Fe, which, since 1912 has been governed by the radicals.

When in 1912 the radicals came into power in the province major changes took place within the bosom of the group of prominent people which conducted the provincial destinies. This research will attempt to analyze the extent to which these changes in the provincial politics impacted on the representations involving the Homeland.

The speech of the Santa Fe press constitutes a valuable source for studying/researching the common believe in terms of how the homeland is conceived. Its analysis allows us to articulate social representations and the current belief systems within the Santa Fe society from 1900-1916, as well as to identify the changes as well as the things that did not change which define this period in national and regional history in relation to this matter.

Keywords

Santa Fe - journalism - National Holidays - social representations - Critical analysis of the speech

1916 fue un año de especial significado en la historia argentina. No solo porque se conmemoraba el Centenario de la Independencia sino porque, además, llegaba a presidencia la Unión Cívica Radical. La crisis de la república oligárquica y la ampliación democrática, en el marco de una república liberal, significaron la apertura de una nueva etapa para el país. En la provincia de Santa Fe la experiencia de un gobierno radical se había anticipado, y ya desde 1912 la nueva fuerza política regía los destinos provinciales.

El período comprendido entre 1890 y 1916 constituye una etapa signada por cambios en los actores y en los modos de hacer política, y a la vez dominado por marcadas continuidades. La prensa política santafesina, en este contexto, reflejó un complejo sistema de ideas y valores propios de la elite local; y constituyó una herramienta de creciente importancia en la medida en que sostuvo o socavó candidaturas y gobiernos, e instaló ideas, temas y problemas en la agenda pública. El discurso de los periódicos santafesinos es una fuente valiosa para el estudio del imaginario en torno a los modos en que la elite capitalina concebía la patria.

Desde la perspectiva teórica y metodológica que proporciona el análisis crítico del discurso es posible identificar los cambios y las continuidades en relación a las representaciones sociales vigentes en la sociedad santafesina del período 1900-1916, en tiempos de descomposición del orden notabiliar y de conformación de nuevas fuerzas político-partidarias, como fueron la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Progresista; todo este proceso se encuentra tensionado a su vez, por la rivalidad entre Santa Fe y Rosario, las dos ciudades que se disputaban la hegemonía en la provincia.

El análisis crítico del discurso (ACD) surgió a partir de un simposio en Amsterdam en 1991, y se propone deconstruir discursos de modo

tal que se pueda identificar los imaginarios a partir de los cuales se han construido, y las relaciones de poder que se tejen en torno a ellos. A pesar de la multiplicidad y diversidad temática y metodológica de quienes se dedican al ACD, Michael Mayer encuentra puntos que atraviesan todas las propuestas:

La semejanza más evidente es un interés compartido en los procesos sociales de poder, construcción jerárquica, exclusión y subordinación. Situado en la tradición de la teoría crítica, el ACD se propone hacer transparentes los aspectos discursivos de las disparidades y las desigualdades sociales.²

Todo discurso supone una manera determinada de ver el mundo, de interpretar la realidad, y en este sentido – en la medida en que circula y se impone – constituye un ejercicio de poder. El discurso se conforma a partir de todas las estrategias que emplean los seres humanos para decir, para comunicar; sean las propias de la palabra hablada o escrita, como también de las formas no verbales. Las manifestaciones discursivas dan cuenta de representaciones sociales compartidas y de valores y sistemas de creencias legitimados, que constituyen el universo simbólico de un conjunto social.

En las páginas siguientes se indagará en torno a las representaciones acerca de la patria que se visualizan en el discurso periodístico de los diarios santafesinos, en el marco de las transformaciones del período en cuestión. Se ha de circunscribir el planteo a la ciudad de Santa Fe en virtud de la dificultad de abarcar la realidad provincial, muy diversa tanto desde los procesos de desarrollo urbano como de las configuraciones sociales y sus formas discursivas para un trabajo acotado como el presente.

² MICHAEL MEYER, “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD”, en RUTH WODAK y MICHAEL MEYER (comp) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa, 2003, p. 58.

*Algunas consideraciones preliminares**Los periódicos Nueva Época y Santa Fe*

El periodismo santafesino de fines de siglo XIX y comienzos de siglo XX puede inscribirse en lo que se denomina prensa de círculo³, en la medida en que ha surgido como expresión política del sector notabiliar de la ciudad de Santa Fe.

Para esta ocasión, los periódicos seleccionados son *Nueva Época* y *Santa Fe*. El primero se publicó desde 1886 como expresión política del grupo ligado a José Gálvez, quien manejó la política provincial a través de sus páginas hasta entrada la primera década del siglo XX. Al decir de Diego Mauro, se trató de una de tantas “experiencias que no podían ser plenamente reducidas al modo faccioso intraoligárquico, aún cuando formaran parte de él.”⁴ El argumento presentado por el autor para sustentar esa afirmación es que “fueron ejemplos que forzaron y superaron la lógica de pares del mundo notabiliar, proponiendo la emergencia de nuevos actores y contrapúblicos.”⁵

Santa Fe se publicó a partir de 1911. Fundado por Salvador Espinosa, fue un medio de expresión de otro sector de la elite santafesina, ligado a la figura de Domingo Silva⁶. A la muerte del destacado periodista, quedó a cargo de la redacción del diario don Antonio Juliá Tolrá, vinculado también al círculo de los intelectuales santafesinos. Puede aplicarse a este periódico la afirmación de Mauro con respecto a *Nueva Época*, y aunque en las páginas de la Revista *Líneas* se afirmara que

3 Cfr. DIEGO MAURO, “De la prensa de círculo a los albores de la prensa comercial (1850-1910)”, en BARRIERA, DARÍO (dir.) *Nueva Historia de Santa Fe*, T. 6. Rosario, Prohistoria-La Capital, 2006. pp. 149 - 167.

4 MAURO, op. cit., p. 158.

5 Idem.

6 Domingo Silva era un prominente hombre de letras santafesino. Había editado durante algunos años el periódico “Unión Provincial”, otro medio gráfico inserto en la lógica de la prensa política de círculo. Fue funcionario del gobierno conservador de Rodolfo Freyre hasta 1904 en áreas vinculadas a la educación, y sería hasta su muerte, en 1915, un referente del periodismo local.

“Santa Fe fue el vocero popular de la Capital”⁷, no puede soslayarse que quienes escribían en este medio pertenecían por nacimiento, o por sus relaciones, a la elite capitalina.

Ambos diarios fueron expresión del sector notabiliar de la ciudad, que los creó, los mantenía, proveía los artículos que se publicaban y conformaba el público lector por excelencia. Es interesante destacar que algunos de los colaboradores que menciona la reseña de la revista *Líneas*, del año 30, aparecen en el staff de los dos periódicos, como es el caso de Gustavo Martínez Zuviría y de Carlos E. Carranza. El contenido, e incluso los avisos, dan cuenta de esta sujeción de la prensa a los intereses, necesidades y deseos de la elite. Así, el espacio destinado al comentario de las prácticas sociales de este sector de la población santafesina, la recurrencia en el discurso a exaltar las virtudes y los gestos de las figuras prominentes de la vida pública santafesina, como también el espacio destinado a publicidades suntuarias y a operaciones vinculadas con la producción, la adquisición de inmuebles, campos, etc. evidencian este carácter de los medios gráficos.

La incorporación de máquinas y tecnología acrecentó las posibilidades de edición de la prensa gráfica santafesina, los diarios incrementaron el número de páginas y el tiraje allá por 1914, de acuerdo a la crónica de la revista *Líneas*⁸. Conviene destacar que en ninguno de los dos periódicos se consignan para 1916 a los directores o editores responsables, como así tampoco se acostumbraba a firmar los artículos.

Santa Fe a comienzos de siglo XX

A comienzos del siglo XX Santa Fe seguía siendo la sede del poder político provincial, pero no era ya el principal núcleo urbano del territorio, debido al desarrollo vertiginoso de Rosario durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta la superó en número de habitantes y en pujanza económica, y además su proximidad a Buenos Aires resultaba un factor

⁷ *Líneas*. Revista de literatura, actualidades e información. Santa Fe, 18 de enero de 1930, p. 67.

⁸ Idem.

dinamizador para la novel urbe del sur provincial. La tensión entre las dos ciudades resulta decisiva para entender prácticas políticas y discursivas de la elite capitalina en estos años.

Desde fines del siglo XIX la ciudad de Santa Fe se sumó al impulso modernizador que se irradiaba desde Buenos Aires, en consonancia con las tendencias europeas. El progreso fue el objetivo primordial y se medía en términos materiales: crecimiento económico, obras de infraestructura, desarrollo urbanístico, arquitectura francesa en reemplazo de los edificios de porte colonial fueron algunos de los indicadores de progreso.

Con la llegada del siglo XX el afán modernizador cobró un ritmo vertiginoso, de este modo, se incrementaron las calles adoquinadas, con lo cual el “total de cuadras adoquinadas hasta 1902 por las diversas empresas y por la Municipalidad ascendió a 178”⁹. Con posterioridad se establecieron las primeras empresas de tranvías, el agua corriente recién desde 1901 y el servicio de luz eléctrica. En un anuario publicado en 1911, puede leerse acerca del crecimiento urbanístico de Santa Fe: “Las condiciones higiénicas de la ciudad han mejorado sensiblemente con la instalación de cloacas y aguas corrientes, y sólo se espera la terminación de los desagües fluviales para poner á la ciudad en condiciones de seguridad y de salubridad completa para los habitantes.”¹⁰

Con el siglo se iniciaron también las gestiones que concluirán con la construcción del puerto. En 1902 se obtuvo el dictamen favorable de la Comisión de Obras Públicas del Senado de la Nación, en 1903 se sancionó la ley N° 4269 que fijaba el origen de los recursos y el 1° de octubre de 1904 se colocó la piedra fundamental de la obra. La importancia de esta obra, sumada a la circunstancia de que la ciudad contaba con sucursales de los bancos más importantes de Buenos Aires, determinó la relevancia económica de Santa Fe para las colonias agrícolas

9 EDUARDO GÜIDOTTI VILLAFANE (dir.), *La provincia de Santa Fe en el Primer Centenario de la independencia Argentina – 1816 – 9 de julio – 1916*. Bs. As, Talleres Gráficos Rosso y Cía. 1916, p. 617.

10 LLOYD'S GREATER BRITAIN PUBLISHING COMPANY LTD. *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX*. Londres, 1911, p. 599.

del centro de la provincia: era el puerto de salida de la producción y a la vez el ámbito de financiamiento de las inversiones productivas de la región. Sin dudas, más que el ferrocarril fue el puerto de ultramar el símbolo del progreso para los santafesinos.

La ciudad contaba con iglesias católicas y protestantes, escuelas de enseñanza primaria y secundaria y un hospital bien equipado. En ella convivían elementos materiales modernizadores con la tradición de raíz católica, que se plasmó en la vida y el movimiento de sus habitantes. Este es, tal vez, el rasgo distintivo de la ciudad en las primeras décadas del siglo XX: la conjunción entre modernización y tradición, con fuerte preeminencia de esta última en el ámbito social y cultural.

Así, Santa Fe, una ciudad de larga tradición hispánica, fue modificando su fisonomía y logró combinar la tranquilidad y quietud del período colonial con el espíritu moderno decimonónico:

En 1910, Santa Fe contaba con 44834 habitantes. Llegar al centro, en una ciudad todavía no demasiado extensa, era algo sencillo, incluso para los sectores populares. Sin embargo, esto no atentaba contra las jerarquías ni contra la distribución espacial de las calidades sociales. El pasado colonial, el pausado arribo de inmigrantes y la moderada movilidad social ascendente amortiguaban los peligros de una convivencia comunitaria entre sectores populares y elites.¹¹

Esta característica de la ciudad, con sus espacios bien definidos y las jerarquías sociales claramente marcadas, ha sido uno de sus rasgos distintivos, en una etapa en donde el centro y sur provincial recibían un impresionante caudal inmigratorio, dando lugar a otras formaciones sociales.

La pertenencia a la elite capitalina estuvo determinada en parte por linaje, así los apellidos ilustres se enlazan en genealogías que las familias se cuidaban –y aún se cuidan– de rescatar del olvido¹². Pero también

11 DIEGO ROLDÁN, “Del Centenario a la Gran Guerra”, en DARÍO BARRIERA (dir.), *Nueva Historia de Santa Fe*, T. 10. Rosario, Prohistoria – La Capital, 2006, p. 22.

12 Resulta ilustrativo de esta práctica las referencias que proporciona José Rafael López Rosas acerca de los orígenes de los Freyre y los Iturraspe y los Gálvez, o del linaje

por vínculos comerciales que posibilitaron alianzas matrimoniales, negocios en común y espacios de sociabilidad, entre los que corresponde destacar el Colegio de la Inmaculada Concepción, ya que la mayoría de los integrantes de la elite pasaron por sus aulas. Se trata, por lo tanto, de los notables santafesinos, un grupo heterogéneo por su origen y bastante permeable, que incluía personas de diversa fortuna y formación. Por eso mismo, las prácticas sociales, así como los vínculos sociales, legitimaban la pertenencia y eran cuidados celosamente.

Cambios y continuidades en los modos de hacer política

Desde fines del siglo XIX se sucedieron en Santa Fe una serie de gobiernos conservadores, ligados fuertemente al roquismo en el plano de la política nacional. La política de círculos dio lugar a enfrentamientos facciosos al interior de la elite; esta circunstancia posibilitó que figuras como José Bernardo Iturraspe y Rodolfo Freyre llegaran al poder sin haber pertenecido a los círculos de la política local, en el marco del enfrentamiento entre “galvistas” y “leivistas”¹³. Ambos dirigentes pertenecían a la elite capitalina y contaron con el apoyo de la nación para llegar y sostenerse en el poder. Del gobierno de Roca se obtuvieron las leyes que comprometían al gobierno nacional a financiar, en parte, la obra del puerto. La dirigencia santafesina, a su vez, le proporcionaba a Roca el alineamiento de la provincia a la política desplegada por él.

A los de Iturraspe y Freyre le siguieron los gobiernos de Pedro Echagüe e Ignacio Crespo, hasta 1912, cuando la provincia fue intervenida por el presidente Roque Sáenz Peña y se llamó a elecciones. De esta

de los Crespo hasta la filiación del obispo José María Gelavert y Crespo, los Leiva, los Aldao; todos apellidos ilustres. En varias de esas genealogías se resalta el vínculo con los Rodríguez del Fresno e indirectamente con el brigadier Estanislao López. Ver *Santa Fe, la perenne memoria*. Santa Fe, Municipalidad de Santa Fe, 1993, pp. 31, 124, 200, 286, 124.

13 Las diferencias en el seno de la elite santafesina se venían manifestando durante toda la década de 1890, aguijoneadas por el surgimiento del radicalismo en la provincia, que protagonizó en 1893 una revolución que incluso tomó el poder, dando lugar al “gobierno de los 21 días”.

manera se produjo la llegada de la Unión Cívica Radical al poder y se sucedieron los gobiernos de Manuel Menchaca y Rodolfo Lehmann.

Dirá Miguel Ángel De Marco, aludiendo a la estrategia de Roca en la consolidación de alianzas con la elite santafesina, que:

El galvismo sirvió a Roca para poner fin, definitivamente, al iriondismo; el leivismo para marginar al galvismo, y el iturrasismo para supultar definitivamente a los tres círculos personalistas señalados. Todos ellos significaron una valla de contención frente a la oposición, y pilotes de sus aspiraciones presidencialistas. El paulatino desplazamiento de Roca del escenario político nacional, en 1905, implicó además una mayor autonomía de gestión para Echagüe y Crespo, pero también su debilidad.¹⁴

La política de círculos en la provincia se vio matizada en el siglo XX por un fuerte personalismo a medida que decrecía la influencia de figuras como José Gálvez en el plano provincial o Julio Roca en la esfera nacional; entonces cada gobernador intentó ganar lealtades a través de la designación de parientes y amigos como funcionarios en la administración pública y también desplegando un complejo juego de relaciones en instituciones emblemáticas de la ciudad, como el Club del Orden o el Tiro Federal.

De este modo, se había consolidado a escala provincial la idea de la república restrictiva¹⁵ y el poder político provincial estaba en manos de una minoría selecta como la elite santafesina. Se trató en principio de un grupo de familias patricias, pero con cierta permeabilidad que fue incrementándose y que hizo posible la inclusión de colonos inmigrantes y de sus hijos, siempre que la prosperidad de sus establecimientos habilitara los medios para estudiar en los colegios prestigiosos de la ciudad, o generara vínculos comerciales con el círculo notabiliar. También se irían incorporando a la elite figuras destacadas del ámbito rosarino, que por sus vinculaciones accedían a la función pública o por sus negocios

14 MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Santa Fe en la transformación argentina*. Rosario, Museo Histórico Julio Marc, 2001, p. 452.

15 Ver NATALIO BOTANA, *El orden conservador*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. 1ª ed. 1977. pp. 46 y siguientes.

se relacionaban con las familias patricias por la vía de las alianzas económicas o matrimoniales.

La elite santafesina asumió una actitud paternalista hacia el resto de los habitantes de la ciudad de Garay y del interior provincial; ellos detentaban el poder pero debían administrar la cosa pública en pos de alcanzar el bien común; eran quienes naturalmente debían hacerse cargo de las funciones de gobierno porque se consideraban aptos para la tarea. El sector notabiliar de la capital provincial tendió, además, a confundir el ámbito de la ciudad de Santa Fe con el de la provincia; es posible ver algunas intervenciones del gobierno provincial en cuestiones municipales. Pero, más allá de los límites urbanos, la elite santafesina se consideraba responsable del progreso de la provincia.

Con la llegada del radicalismo al poder en Santa Fe, se modificó la estructura política provincial. Se hace necesario entonces, en virtud del interés del presente trabajo, revisar la construcción de poder y de vínculos sociales para establecer en qué medida se vio afectada la estructura sociopolítica provincial con la presencia de esta nueva fuerza política.

Hay dos cuestiones a tener en cuenta en relación al radicalismo santafesino: su composición y su vinculación con la elite capitalina. Una de ellas es que se produjo un recambio entre los dirigentes de la UCR provincial de los primeros tiempos –los que protagonizaron la revolución de 1893– y los que dirigían la estructura del partido hacia 1912. “Estos cambios pueden interpretarse como una natural renovación de la dirigencia pero también, en nuestro caso, como producto de los reordenamientos que pudo haber causado la injerencia yrigoyenista al interior del radicalismo santafesino.”¹⁶ Sin embargo, no sucedió lo mismo con los dirigentes radicales de la revolución de 1905, muchos de los cuales continuaban siendo figuras prominentes del partido en el año 12.

La otra cuestión a tener en cuenta es la composición de la dirigencia radical, y en este sentido debe señalarse que unos cuantos de los miembros destacados de la UCR provincial habían sido funcionarios de

16 CARRIZO BERNARDO, “Entre el pasado revolucionario y el presente faccioso. La deriva del partido radical santafesino, 1912 – 1920”. *Actas de las 2ª Jornadas de Ciencia Política del Litoral*. UNL, 29 y 30 de mayo de 2014.

los gobiernos conservadores anteriores y pertenecían al círculo de notables. Ignacio Iturraspe como también Rodolfo Lehmann constituyen ejemplos en este sentido. Ambos mantuvieron una destacada actuación en la reorganización de la UCR santafesina desde 1904; Iturraspe fue presidente de la junta de gobierno del radicalismo provincial hasta 1913 y Lehmann le sucedió en el cargo y fue gobernador por la UCR entre 1916 y 1920.

Otros dirigentes, como en los casos de Manuel Menchaca y de Ricardo Caballero, no eran santafesinos y se ubicaban “[...] por lo menos aparentemente por fuera de la red notabiliar santafesina”¹⁷. Sin embargo, se vincularon a ella a través de su condición de profesionales universitarios y de la pertenencia a instituciones sociales que les permitieron estrechar relaciones con las familias de la elite santafesina, en el caso de Menchaca, y rosarina en el de Caballero.

En el radicalismo, dirá Susana Piazzesi,

[...] convivían la vieja y la nueva política, las tradicionales prácticas del régimen oligárquico junto a aquellas que prometían la renovación. Estas creencias y prácticas diversas se expresaban a través de numerosas fracciones, y al interior de las mismas, compitiendo por representar la identidad política radical.¹⁸

En síntesis, el período 1900-1916 en Santa Fe resulta un momento de transición entre las formas de hacer política propias de la república oligárquica, que a nivel provincial cristalizaron en la política de círculos, y los nuevos modos de hacer política que inauguraron los partidos políticos modernos: la UCR y en menor medida el Partido Demócrata Progresista¹⁹. En este contexto de transición en el que conviven formas viejas y nuevas este trabajo se propone analizar en qué medida se ha

17 BERNARDO CARRIZO, “El caleidoscopio radical. Santa Fe, 1912-1914”, *Actas de la XIª Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Tucumán, septiembre 2007.

18 SUSANA PIAZZESI, “La trastienda de un estreno. Las elecciones presidenciales de 1916 en Santa Fe”. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 3, Mendoza, UNC, 2009, pp. 103-122, p. 120.

19 Fundado por Lisandro de la Torre en 1914 y que tuvo su antecedente en la Liga del Sur.

reconfigurado la idea de patria que se explicitaba en el discurso periodístico de los medios gráficos capitalinos *Nueva Época* y *Santa Fe*, aprovechando la coyuntura que proporcionan los festejos del centenario de la Declaración de Independencia.

De actos, festejos y representaciones sociales en torno a la idea de patria en el discurso de la prensa santafesina

Actos y festejos del 9 de julio de 1916

El contexto de la política local aparecía complicado en la primera mitad del año 1916: el vicegobernador Elizalde había renunciado a su cargo en el marco del enfrentamiento entre radicales oficialistas y disidentes, y ante la inminencia de las elecciones presidenciales que consagrarían luego la fórmula radical.²⁰ Hacia mediados de junio de 1916, los periódicos santafesinos comenzaron a reclamar a las autoridades que se abocaran a organizar la conmemoración del centenario de la Declaración de Independencia.

Santa Fe, bajo el título “¿Cómo se honrará el centenario?”, publicaba:

Estamos a veintidós días de la fecha en que toda la república celebrará alborozada el centenario de la declaración de la independencia nacional y en Santa Fe nada se ha hecho aún, como no sea una iniciativa de estudiantes y otra de la dirección del parque escolar.

Ni la municipalidad, ni el gobierno, ni el pueblo que debiera ser el primero se ha ocupado de preparar algo que signifique una conmemoración digna del acontecimiento nacional de referencia.²¹

20 Para el análisis de estas cuestiones ver el artículo de DARÍO MACOR y SUSANA PLAZZESI, “El radicalismo y la política santafesina en la Argentina de la primera república.” *Estudios. Revista del centro de Estudios Avanzados de la UNC*. N° 23-24. Enero- Diciembre 2010. pp. 217- 240.

21 *Santa Fe*, miércoles 14 de junio de 1916. Año VI, N° 2526, p. 2. AGPSF, rollo 634.

Unos días antes, el 2 de junio, *Nueva Época*, informaba sobre la comisión de estudiantes de Derecho que se había formado para organizar actos en conmemoración de la fecha patria:

El Centro de Estudiantes de Derecho de esta capital tendrá a su cargo, con decisión y empeño, las iniciativas patrióticas, quizás porque estas iniciativas son las predilectas de la juventud y las que la juventud realiza siempre con éxito desde que pone en ellas su entusiasmo y su optimismo.

En presencia de las proximidades del centenario de la independencia, un grupo de gente joven y nerviosa se ha puesto en al tarea de organizar un movimiento que dé a los festejos de esa importante efeméride un carácter excepcional, que no se confunda con los actos que en todos los aniversarios se verifican.

A dicho efecto ha designado la siguiente comisión para que organice los primeros trabajos: Sres. Ernesto Mántaras, Francisco Anello, Manuel J. del Sastre, Vicente Caparelli, Pablo Iaffei y Arístides Gauchat.

Esta comisión se reunió en el día de ayer, resolviendo invitar a las personas que mencionamos seguidamente a una reunión donde se coordinará el programa de festejos.

Estas personas son: el rector de la Universidad de Santa Fe, el presidente del Consejo de Educación, los directores de los establecimientos de segunda enseñanza y el presidente del Centro de Farmacia.

Existe el propósito de darle al programa que se confeccionará, un carácter esencialmente popular, de manera que todas las clases sociales tengan ese día un motivo de patrióticas expansiones.

Ya hemos informados que está en el ánimo del Sr. Lehmann darle a las fiestas del centenario el mayor brillo que permita el estado difícil de las finanzas provinciales, y quizá encuentre en ese grupo de estudiantes un eficaz cooperador de su propósito.²²

Es interesante remarcar, en primer lugar, que la iniciativa de los festejos proviene de la Facultad de Derecho de la entonces Universidad

²² *Nueva Época*, sábado 2 de junio de 1916. año XXXI, N° 9680, p. 4. AGPSF, rollo 62.

de Santa Fe y no se origina en el estado municipal ni provincial. En segundo lugar, hay que destacar que los estudiantes se han dispuesto a interesar a figuras relevantes de la sociedad santafesina como los funcionarios y dirigentes de las instituciones que se mencionan; y finalmente la explicitación de que se le daría al programa de festejos un *carácter popular* para que *todas las clases sociales* participen al menos de algunos de los eventos.

La Comisión de Estudiantes de Derecho organizó una serie de Asambleas patrióticas en la plaza San Martín durante la semana previa al 9 de julio. Los estudiantes se constituían en oradores y declamaban piezas de contenido patriótico. Los periódicos mencionaban a Juan Rueda, Julián Gómez, H. César Gauchat, Arturo Saurit y Vicente Caparelli como algunos de esos oradores.

A esta Comisión de Estudiantes se sumó la acción del gobierno provincial, que designó miembros para otra comisión que debería organizar la “galería monumental del centenario” en Tucumán. “Para formar la comisión de Santa Fe se ha demostrado un especial acierto; las designaciones han recaído en las personas del Dr. Martín Rodríguez Galisteo, del intendente municipal, del gerente del Banco de la Nación Sr. Mántaras y del gerentes del Banco Español Sr. Colombres.”²³ También asignó recursos a la ciudad de Santa Fe por 5000 pesos indicó *Nueva Época*²⁴, mientras que *Santa Fe* informaba que sólo eran 4000 pesos y que había un reparto a otras jefaturas de la provincia.²⁵

La Dirección de Escuelas y las instituciones educativas tuvieron un destacado papel en la organización de actos y conmemoraciones, como era de esperarse. Así, por ejemplo, en el Parque Escolar se diseñó un torneo atlético que abarcó las jornadas del 7 al 10 de julio e incluía carreras llanas, carreras de obstáculos, carreras de bicicletas, salto, lanzamientos, cinchadas, fútbol, pelota al cesto, puntapié al fútbol, croquet,

23 *Nueva Época*, viernes 16 de junio de 1916. Año XXXI, N° 9691, p. 1. AGPSF, rollo 62.

24 *Nueva Época*, domingo 18 de junio de 1916. Año XXXI, N° 9693, p. 1. AGPSF, rollo 62.

25 *Santa Fe*, martes 4 de julio de 1916. Año VI, N° 2546, p. 7. AGPSF, rollo 634.

lawn tennis, construcciones en arena, rondas de ejercicios colectivos con o sin pequeños aparatos a cargo de equipos escolares solamente.²⁶ La participación se amplió e intervinieron, además de las escuelas públicas, los colegios privados y las escuelas nocturnas de la ciudad, en distintos días y horarios. El 7 de julio se leía en las páginas del diario *Santa Fe*:

Hoy empezarán las fiestas atléticas en el Parque Escolar de esta ciudad, de acuerdo con el programa que publicamos oportunamente. Se nos pide hagamos constar que la entrada es gratuita y pueden asistir a esas fiestas cuantas personas lo deseen.²⁷

Esta aclaración da cuenta de una de las preocupaciones de la elite santafesina: la de posibilitar el acceso a algunos festejos de toda la población de la ciudad. De este modo, se les daba un carácter masivo, y a la vez esos actos públicos constituían espacios de expresión y de construcción de los valores cívicos.

Las escuelas organizaban y daban a publicidad sus actos, que consistían en números musicales, declamación de poesías, discursos, conferencias patrióticas, todo ello a cargo de estudiantes. Todas estas conmemoraciones estaban encabezadas por la entonación del Himno Nacional. De este modo, el Himno junto con la Bandera se asumían como símbolos por excelencia de identidad argentina. Por las páginas de los dos periódicos desfilaron las referencias a los actos en la Escuela Normal de Maestras, la Escuela de Comercio, la Escuela Industrial Regional, el Colegio de la Inmaculada y el Colegio del Huerto, entre otros.

Otras instituciones se hicieron presentes en los festejos con el correr de los días. Las colectividades se adhirieron mediante comunicados como el de la comunidad israelita, o a través de gestos concretos como la participación en la procesión cívica del 9 de julio, que propiciaron las

26 La enumeración corresponde al ejemplar del periódico *Santa Fe*, miércoles 28 de junio de 1916. Año VI, N° 2540, p. 5. AGPSF, rollo 634.

27 *Santa Fe*, viernes 7 de julio de 1916. Año VI, N° 2549, p. 2. AGPSF, rollo 634.

colectividades italiana y española. Esta última tuvo, incluso, un gesto destacado por la prensa:

Sin duda, uno de los actos más brillantes celebrados durante las pasadas fiestas por su carácter social y distinción, ha sido la inauguración del nuevo edificio del Centro Español, acto que tuvo lugar el 9 por la tarde. La colectividad española tuvo el feliz acierto y la gentileza de hacer coincidir esta fiesta con la fecha memorable de nuestro centenario, significando así una adhesión entusiasta y sincera al sentimiento argentino, que prueba hasta qué punto son permanentes e indestructibles los vínculos de cariños que estrechan cada día más a nacionales y españoles.²⁸

Es interesante destacar el hecho de que en la ciudad de Santa Fe las comunidades de inmigrantes se integraron plenamente al ritmo de la vida urbana, y encontraron espacios de sociabilidad que les permitieron vincularse a la elite local.

Entre las instituciones que adhirieron a los festejos del Centenario de la Declaración de Independencia, no puede soslayarse a las que conformaban los espacios de sociabilidad de la elite capitalina. Ellas estuvieron a la altura de las circunstancias y se sumaron a los festejos. El Club del Orden organizó su tradicional baile en la víspera de la fiesta patria. El jueves 29 de junio, *Santa Fe* comunicaba bajo el título de “En el Club del Orden”:

El 8 por la noche, la aristocrática sociedad de esta capital, tendrá oportunidad de ofrecer como en otras oportunidades, un cuadro suntuoso de elegancia, en ocasión del baile que ofrece en sus salones, el primer centro social local cuyo nombre consignamos en el título de las siguientes líneas.

Los preparativos que se hacen para el sarao aludido, prometen revestir la fiesta de todas las exigencias en detalles que son necesarias para el mejor lucimiento del acto.²⁹

28 *Santa Fe*, miércoles 12 de julio de 1916. Año VI, N° 2552, p. 2. AGPSF, rollo 634.

29 *Santa Fe*, jueves 29 de junio de 1916. Año VI, N° 2541, p. 2. AGPSF, rollo 634.

Y el domingo 9 comentaba lo acontecido:

El Club del Orden, que dignamente preside don Manuel J. Echagüe, abrió anoche sus salones a las familias de sus asociados, festejando el centenario de la jura de la independencia. [...]

Numerosas damas y niñas, participaron de esta exquisita reunión social, durante la cual se bailó con entusiasmo hasta las primeras horas del día de hoy. [...]

El presidente de tan distinguida institución social puede sentirse satisfecho por el éxito obtenido, pues pocas veces ha reinado tanta animación entre los asistentes como durante el baile de anoche, que constituye la nota saliente de los festejos patrios.³⁰

Nótese la profusa adjetivación que acompaña en particular a este evento y que se repite para los otros actos públicos o conmemoraciones de instituciones vinculadas al sector notabiliar capitalino. La sociedad es *aristocrática* y *elegante*, la reunión social es *exquisita* y la institución *distinguida*. Contrasta con la parquedad de las expresiones referidas a la gente común, a esos otros actores sociales que no pertenecen al círculo notabiliar.

El Tiro Federal, que también constituía uno de los espacios de sociabilidad de la elite, organizó un concurso de tiro al blanco con premios consistentes en “[...] medallas de oro, plata y cobre, muy importantes por tratarse de un recuerdo del centenario.”³¹

El Jockey Club no podía quedar al margen de los festejos y preparó una conmemoración a la altura de las circunstancias:

Con motivo de las fiestas del centenario el Jockey Club Santafesino ha dispuesto la realización de una reunión extraordinaria, que se celebrará el día 9 con la base del premio clásico “Hipódromo Argentino”.

Anoche se efectuó la apertura de cartas de inscripciones para dicha reunión, con satisfactorio éxito, pues se han anotado numerosos caballos

30 *Santa Fe*, domingo 9 de julio de 1916. Año VI, N° 2551, p. 6. AGPSF, rollo 634.

31 *Nueva Época*, sábado 1° de julio de 1916. Año XXXI, N° 9703, p. 4. AGPSF, rollo 62.

de mérito que darán gran realce e interés a los importantes premios que se disputarán.

Contribuirá al mayor brillo de la reunión, la presencia de los miembros del poder ejecutivo, y los ejercicios de volación que en esa reunión efectuará el conocido aviador señor Larguía. [...] ³²

También el Jockey Club constituía un espacio en el cual establecer y consolidar los vínculos de pertenencia al círculo de notables, y sus comunicados encontraban en la prensa un particular eco. Se aprecia en la descripción del periódico *Santa Fe* la condición de que el realce de los festejos programados estaría dado por la presencia de figuras políticas destacadas, y por la participación de animales que sin dudas pertenecían a actores sociales acomodados de la ciudad y alrededores. Se generaba así un doble juego de legitimación: por un lado la presencia y participación de integrantes de la elite santafesina prestigiaba los actos y festejos previstos, pero por otro lado el hecho de participar legitimaba la pertenencia al sector notabiliar.

De más está decir que la Iglesia Católica se sumó a los festejos. Lo hizo a través de sus instituciones –congregaciones, colegios, cofradías– y de un auto episcopal del entonces obispo, Mons. Boneo, en el que se anunciaban misas por la patria, repique general de campanas y colocación de una placa conmemorando la actuación del clero patriota en la campaña de los Andes.

En cuanto a los actos oficiales, se destacan las prácticas formales que establece el protocolo como el solemne tedeum, y la “[...] procesión cívica hasta la plaza San Martín encabezada por los miembros del gobierno”. ³³ En ese lugar se llevó a cabo el acto oficial, que *Nueva Época* registró así:

32 *Santa Fe*, martes 4 de julio de 1916. Año VI, N° 2546, p. 7. AGPSF, rollo 634.

33 *Santa Fe*, domingo 9 de julio de 1916. Año VI, N° 2551, p. 5. AGPSF, rollo 634. Como el gobernador, señor Rodolfo Lehmann, estaba en Tucumán, y el vicegobernador Elizalde había renunciado, los actos fueron presididos por el vicegobernador interino, señor Moisés Leiva.

Abría la marcha el Escuadrón de Seguridad, siguiendo luego la comitiva oficial, estudiantes universitarios, sociedades nacionales y extranjeras, colegios y un público tan crecido que abarcaba varias cuadras.

La manifestación recorrió la calle San Martín hasta Tucumán, doblando por esta en dirección a la plaza San Martín donde se había levantado una tribuna para los oradores.

Alrededor de la plaza estaban formados los cuerpos de bomberos, guardianes de cárceles y vigilantes y el escuadrón de seguridad.

Terminada la ejecución del Himno Nacional, pronunciaron elocuentes discursos patrióticos el Dr. Juan Carlos Crouzeilles, por la comisión de fiestas; D. Vicente Capparelli, en representación del Centro Estudiantes de Derecho; la Sta. Marina Mullor, por la Escuela Normal de Maestras; y D. Luis Oyo, en nombre de la Sociedad Española.

Todos los oradores tuvieron pasajes muy felices, siendo entusiastamente aplaudidos por la concurrencia.³⁴

El detalle de lo ocurrido permite visualizar algunos rasgos de las prácticas sociales de la época: la centralidad del Himno Nacional y de los discursos a cargo de representantes de las instituciones destacadas de la ciudad, y de las comisiones profestejos que se habían constituido para la ocasión; la presencia de las fuerzas de seguridad y de los servidores públicos, de los colegios, y de *un público tan crecido que abarcaba varias cuadras*. Si bien estos actos eran organizados por figuras caracterizadas³⁵ de la sociedad santafesina, estaban dirigidos a un amplio público, que incluía a todos los otros sectores sociales. Este es un rasgo recurrente en las prácticas sociales de la elite capitalina, que por un lado generaba espacios de sociabilidad exclusiva como los bailes del Club del Orden, y por otra parte habilitaba estos otros espacios de participación masiva pero reservándose el control y la organización.

Las fuerzas de seguridad se hicieron presentes en los festejos colocando “[...] una corona de flores y laurel al pie de la estatua del general

34 *Nueva Época*, miércoles 12 de julio de 1916. Año XXXI, N° 9711, p. 1. AGPSF, rollo 62.

35 La expresión se usaba frecuentemente en los medios de prensa de la época.

San Martín³⁶ [...] y una placa en homenaje al padre de la Patria”. “El capitán Núñez, con tal motivo pronunció una arenga vibrante, recordando la gloria de los próceres de Tucumán y del militar que comenzó [...] con su espada la independencia proclamada en la ciudad histórica.”³⁷

El municipio no podía estar ausente de tan magno evento y encargó una serie de tareas destinadas al lucimiento de la ciudad; ellas eran el embanderamiento del centro, tanto de las casas de familia como de los comercios, para lo cual la municipalidad distribuyó banderas, y “la iluminación general de la ciudad”³⁸. Aunque se anunciaba así en los programas de festejos, la colocación de luminarias se circunscribió a los espacios en que se desarrollaban la mayor parte de las actividades, es decir, en calle San Martín y en la plaza del mismo nombre.

A la lista de festejos hay que sumar algunos de carácter popular, como la manifestación de antorchas que se llevó a cabo el jueves 8. Según *Santa Fe*:

Lucidísima resultó la manifestación de antorchas realizada anoche. Una espesa columna, precedida por un hermoso carro alegórico desfiló por calle San Martín de plaza España a plaza de Mayo.

En ésta hicieron uso de la palabra además del señor José Cibils (hijo), fray Tomás Luque y un estudiante.

La oración patriótica del padre Luque fue largamente ovacionada, pues el ilustrado sacerdote supo tocar la fibra patriótica con su elocuencia de orador severo y elegante.

Después la concurrencia desfiló hacia el norte por la calzada de la calle San Martín vivando a la patria.³⁹

Los fuegos artificiales eran una costumbre en las fiestas patrias santafesinas desde tiempo atrás y no faltaron en el programa de julio de 1916. Pero los periódicos no le dedicaron en esta ocasión ningún trato especial, aunque sí los registraron como parte de los festejos del do-

36 *Santa Fe*, lunes 3 de julio de 1916. Año VI, N° 2545, p. 2. AGPSF, rollo 634.

37 *Santa Fe*, miércoles 12 de julio de 1916. Año VI, N° 2552, p. 2. AGPSF, rollo 634.

38 *Santa Fe*, miércoles 5 de julio de 1916. Año VI, N° 2547, p. 2. AGPSF, rollo 634.

39 *Santa Fe*, domingo 9 de julio de 1916. Año VI, N° 2551, p. 5. AGPSF, rollo 634.

mingo 9. “A las 8,30 p.m. – En los terrenos ganados al río. Fuegos de artificio. Se quemarán los siguientes fuegos: un gran castillo alegórico, representando un monumento. Fuegos de los más modernos, colores, lluvias, efectos... Globos”.⁴⁰ Y se agregó otra práctica frecuente y que agradaba a la población: los días 8 y 9, a las 7 de la mañana “salva de bombas en las plazas”⁴¹.

Sin embargo, no fueron únicamente estos festejos los que se llevaron a cabo desde el gobierno municipal para conmemorar la Declaración de Independencia. La Intendencia de Santa Fe decidió hacer un reparto de carne a los pobres, en las siguientes condiciones:

Uno de los números del programa de festejos del centenario que oportunamente dimos a conocer, es la repartición de raciones de carne y pan a los pobres.

Este reparto tendrá lugar el día ocho (8) a las 4 de la tarde en los puestos No 2 y 4 del mercado central, 3 y 4 del mercado norte y 7 y 8 del mercado sud.

Para tener derecho a las raciones se requiere la presentación de un vale. Estos vales serán repartidos por la intendencia y policía de la capital.⁴²

A su vez, el gobierno provincial acordó una conmutación de penas para algunos presos que hubieran acreditado buena conducta, a lo que se sumó la visita de las autoridades a la cárcel de la ciudad. *Nueva Época* titula esta información como “*Un acto simpático*”, y refiere:

Uno de los números que mayor simpatía ha despertado es sin duda el que se realizó ayer en la Cárcel Penitenciaria, llevándose un rayo de felicidad a los pobres reclusos.

40 *Nueva Época*, miércoles 5 de julio de 1916. Año XXXI, N° 9706, p. 4. AGPSF, rollo 62. El mismo texto está transcrito en *Santa Fe*, jueves 6 de julio de 1916. Año VI, N° 2548, p. 2. AGPSF, rollo 634, con alguna leve diferencia en la grafía.

41 *Santa Fe*, jueves 6 de julio de 1916. Año VI, N° 2548, p. 2. AGPSF, rollo 634.

42 *Santa Fe*, viernes 7 de julio de 1916. Año VI, N° 2549, p. 2. AGPSF, rollo 634.

Varias personas de esta ciudad distribuyeron ropas y otros objetos entre los presos, a quienes se les leyó el decreto de conmutaciones de pena, dictado anteaer por el ejecutivo.⁴³

Estas dos prácticas resultaban frecuentes en el abanico de acciones que la elite capitalina desplegaba hacia los otros sectores de la sociedad local, y dan cuenta de una genuina preocupación por los pobres como también de una actitud paternalista de los notables santafesinos. Ellos asumen que la ciudad les pertenece y deben hacerse cargo de ella; esto incluye la atención a los pobres, la asistencia a los presos, pero siempre manteniendo la estructura, el orden y los espacios socialmente delimitados en el ámbito urbano, como también en el de las prácticas sociales y políticas.

Expresiones como la afirmación de que la visita de autoridades y figuras prominentes a la cárcel eran *un acto simpático*, la descripción de la distribución de ropa y objetos a los presos como *un rayo de felicidad*, o la connotación de *pobres recludos* resultan ilustrativas de la concepción que la elite tenía de sí misma y de los otros: ellos graciosamente se allanaban a tratar con esos otros –los pobres– desposeídos de todo y necesitados de la caridad de los notables. De ahí lo *simpático* del gesto, que a la vez proporcionaba un *rayo de felicidad*, y que determinaba claramente los espacios de sociabilidad y las responsabilidades, así como las prerrogativas de la elite en relación a la ciudad y sus habitantes.

La participación de los sectores populares en todo el abanico de actos y festejos conmemorativos del Centenario que se había registrado antes, era siempre pasiva: ellos recibían lo que se les ofrecía como dádiva, participaban vivando y aplaudiendo, o simplemente engrosando el público que enmarcaba las fiestas; tan solo podían acercarse al centro de la ciudad en estas ocasiones especiales y compartir con sus moradores los eventos que se habilitaban para ello.

43 *Nueva Época*, sábado 8 de julio de 1916. Año XXXI, N° 9709, p.1. AGPSF, rollo 62.

*Las representaciones sociales⁴⁴ en torno
a la idea de patria en la prensa santafesina*

La construcción y posterior consolidación del Estado nación en la segunda mitad del siglo XIX estuvo acompañada de un discurso historiográfico y escolar que se generó paralelamente al proceso político y lo acompañó en el ámbito de las ideas. Así se fue dando forma a una idea de patria que se identificaba con la nación argentina.⁴⁵

La argentina es posterior a otras formas identitarias y su conformación data de fines del siglo XIX; se desarrolla en un contexto de cambios, particularmente en el Litoral, de la mano del proceso inmigratorio. Esta circunstancia hacía aún más imperiosa la definición de una identidad nacional que subsumiera los regionalismos provinciales. Al decir de Alejandro Herrero:

Los componentes de la nación argentina [y con ella las representaciones sociales sobre la patria] que se visualizan a fines del siglo XIX se fueron creando lentamente a lo largo de ese siglo, no en un movimiento siempre ascendente sino con imposiciones y resistencias y las opciones para los distintos estados provinciales eran variadas y una de ellas, en un momento dado, fue crear lo que finalmente se constituyó como nación argentina.⁴⁶

44 Las representaciones sociales son definidas por Alejandro Raiter y sus colaboradores como: "...imágenes que construyen los medios de difusión sobre los temas que conforman la agenda pública" y agregan unas líneas más abajo: "Representación refiere, en este contexto, a la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso que se percibe de alguna manera". ALEJANDRO RAITER y otros. *Representaciones sociales*. Buenos Aires, Eudeba. 2002, p.11.

45 Ver en relación a esta cuestión el trabajo de JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, "Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*. 3ª serie, Num. 1. 1º semestre, 1989. pp. 71-92.

46 HERRERO, ALEJANDRO. *El sueño de una nación propia. De la Revolución de Mayo a la Confederación Argentina (1810-1852)*. AEA, 2012, p. 8.

La elite santafesina asumió, desde fines del siglo XIX, como parte de su rol dirigencial la tarea de promover el sentimiento por la patria que se estaba construyendo y de inculcarlo en las nuevas generaciones, así como en los otros grupos sociales que formaban el entramado social de la ciudad. Las conmemoraciones y en particular *los centenarios* resultaban ocasiones más que propicias para esa tarea.

De los elementos que aporta el análisis del discurso periodístico pueden formularse algunas consideraciones. En primer lugar, se visualiza en él el predominio de una concepción de patria ligada a los valores y principios de la Argentina moderna: valores cívicos republicanos y valores individuales como la libertad y la igualdad ante la ley. Los símbolos que identifican a la Nación Argentina aparecen claramente en los festejos a través de prácticas como el embanderamiento del centro urbano santafesino, o la entonación del Himno Nacional en los actos conmemorativos del centenario de la Declaración de Independencia.

En los discursos y exhortaciones patrióticas que transcriben los periódicos *Nueva Época* y *Santa Fe*, se descubre la idea de patria asociada a la república liberal. Como ejemplo sirve la alocución del Dr. Juan Carlos Crouzeilles en el acto central del 9 de julio, que transcribía el primero de los diarios mencionados:

Compatriotas:

Nos encontramos en el mes de las clásicas conmemoraciones republicanas.

Ayer, el 4 de julio, la gran república de los Estados Unidos de Norte América, celebraba la declaración de la independencia de las Trece Colonias proclamada por el Congreso de Filadelfia.

Mañana, el 14 de Julio, la gran república francesa, en medio del fragor de las batallas que sus hijos libran con intrépido valor y acendrado patriotismo a lo largo de los límites territoriales del Norte y el Oriente de su país contra esforzados enemigos, sentirá vibrar su alma nacional ante el recuerdo de aquellos otros días de gloria, cuando Francia presenció el derrumbe de un régimen opresorio con hondo arraigo en la historia, para ver brillar el imperio de los nuevos principios filosóficos, económicos,

sociales y políticos que hoy esplenden sobre las sociedades modernas de la tierra.

Hoy, 9 de Julio, es el día de la Patria! Así descubiertos y de pie para vivarla, que es la Patria ¡Viva la Patria!

Hace cien años que el Congreso de Tucumán, después de levantar su sesión ordinaria de ese día, siguió ocupándose del grande y urgente objeto de la independencia de los pueblos que la forman; y como reza el acta memorable de esas imperecedera asamblea “era universal, constante y decidido el clamor del territorio entero por su emancipación solemne del poder despótico de los reyes de España. [...]”⁴⁷

El orador vinculaba la Declaración de Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata con su homónima de las Trece Colonias Norteamericanas y con la Revolución Francesa de 1789, dos movimientos de claro contenido liberal. No era solo cuestión de fechas, sino que Crouzeilles encontraba otro paralelismo: así como Francia *presenció el derrumbe de un régimen opresorio con hondo arraigo en la historia*, el Congreso reunido en Tucumán constataba *el clamor del territorio entero por su emancipación solemne del poder despótico de los reyes de España*.

La transcripción del fragmento completo permite reconocer la matriz ilustrada que en el discurso enlaza los tres procesos y que reflejan *nuevos principios filosóficos, económicos, sociales y políticos que hoy esplenden sobre las sociedades modernas de la tierra*. La Declaración de la Independencia ponía a las Provincias Unidas del Río de la Plata en esa senda de progreso tan evidente todavía en 1916.

Además, la elite de la ciudad de Santa Fe asumía su tarea de inculcar en el *pueblo* el sentimiento de amor a la patria que se identificaba con los valores cívicos. Así lo expresaron los redactores de *Nueva Época*: “Es necesario, por otra parte, mantener vivo y persistente en el espíritu

47 *Nueva Época*, miércoles 12 de julio de 1916. Año XXXI, N° 9711, p. 1. AGPSF, rollo 62.

del pueblo el amor a las glorias de la patria; y ningún oportunidad más a propósito que la que ofrece la conmemoración del centenario.”⁴⁸

Santa Fe, a su vez, daba cuenta de este doble carácter de los festejos al decir que:

La comisión especial organizadora de los festejos conmemorativos del centenario [...] ha tenido la virtud de dar números para todos los gustos y temperamentos. Dentro de ese marco podían solemnizar el día de gloria no solamente clases acomodadas si no hasta los más humildes.⁴⁹

Puede afirmarse que hay en esta idea de patria una concepción republicana liberal, por un lado asociada a la división de poderes, a las libertades individuales y al sufragio universal, pero que coexiste con una idea elitista de la república y de la cosa pública. En Santa Fe, a pesar de los cuatro años de gobierno radical, no se visualizan modificaciones en relación a esta concepción, probablemente por el hecho de que los actores políticos de las nuevas fuerzas, tanto la UCR como el PDP, provenían de la elite santafesina o se vincularon rápidamente con ella.

A modo de conclusión

La complejidad de los procesos sociales y políticos del Litoral argentino, y en particular de la provincia de Santa Fe entre 1900 y 1916, han tenido repercusiones significativas en la capital provincial. En la ciudad de Santa Fe, la confluencia de elementos modernizadores propios de las ciudades puerto de fines del siglo XIX, con otros característicos de la tradición hispanocatólica que se amalgaman sin esfuerzo, le dan una fisonomía propia.

Los festejos del centenario de la Declaración de la Independencia reflejan esta identidad urbana, y en ellos se suceden sin solución de continuidad las prácticas piadosas de la elite hacia los pobres –y entre

48 *Nueva Época*, domingo 18 de junio de 1916. Año XXXI, N° 9693, p.1. AGPSF, rollo 62.

49 *Santa Fe*, miércoles 5 de julio de 1916. Año VI, N° 2547, p. 2. AGPSF, rollo 634.

ellos los presos— de un fuerte tono paternalista, el tedeum y las misas por la patria, los actos protocolares y las funciones de gala, los juegos tradicionales junto a fuegos artificiales. Esto da lugar a una profusa actividad de la que participan todos los sectores sociales, aunque con ámbitos bien definidos, tanto en el plano de lo espacial como en el de lo social. Hay actos para unos y para otros, y los hay de los que participan todos pero guardando las distancias.

Si bien estos festejos reproducen una matriz que se actualiza año a año, pueden subrayarse dos características específicas. Una de ellas es que por tratarse de la celebración de un centenario y por lo tanto, debieron estar rodeados de más pompa que lo habitual. Eso no ocurrió. De hecho, los periódicos alertaban, a comienzos de junio de 1916, sobre la proximidad de la fecha patria y la falta de decisión del Estado provincial y municipal en relación al asunto. Será una comisión de estudiantes universitarios quienes tomen la iniciativa. La particular situación de la política nacional y provincial, con la inminencia de las elecciones nacionales en el primer caso, y las divisiones de la UCR provincial en el segundo, explican la falta de interés en los festejos por parte de la dirigencia política santafesina, abocada por entonces a medir fuerzas, tejer alianzas y ganar espacios de poder.

La otra característica específica de los festejos de 1916 es que si bien se mantuvieron en general las prácticas de años anteriores, ni siquiera tuvieron el brillo de esas otras conmemoraciones. Los periódicos anunciaban con menos entusiasmo los programas de actos, las adjetivaciones escaseaban y se advierte por parte de la elite la necesidad de sostener las prácticas asociadas a las fiestas cívicas aún cuando el clima político no permitía invertir demasiadas energías en ello.

En Santa Fe, las representaciones sociales en torno a la patria reforzaron la idea de una sociedad con jerarquías bien definidas y con una elite que guardaba celosamente sus prerrogativas pero que era permeable en dos sentidos: en cuanto a incorporar figuras ajenas pero que se vinculaban a través de los negocios, los espacios de sociabilidad o los matrimonios; pero también en cuanto su apertura a adoptar los nuevos modos de hacer política que irían reemplazando al orden oligárquico a

escala nacional. De este modo, no existió una crisis del orden notabiliar en la ciudad de Garay, sino un reordenamiento de los actores y las prácticas sociales –una de ellas es la mayor simpleza de los festejos públicos–; y una renovación de los vínculos intraelite.

Se observa en este marco una continuidad importante entre las representaciones sociales en relación a la idea de patria consolidadas en el último tercio del siglo XIX, y las de las primeras décadas del siglo XX. Continuidad que no se interrumpió en los años que corresponden a los gobiernos radicales, es decir desde 1912. La elite santafesina asumía como propia la tarea de inculcar los valores cívicos y el sentimiento patriótico al resto de la sociedad local. Esto se visualiza en el interés por la organización de los festejos que manifiestan tanto *Nueva Época* como *Santa Fe*, y en el rol que los notables asumieron en relación a ellos.

El discurso periodístico era producido por figuras ligadas a la elite santafesina y, como tal, expresaba nítidamente tanto su concepción del orden social como de las formas y los mecanismos de legitimación política. La Patria era de todos, pero sólo a los notables –quienes por su origen y su formación reunían las condiciones necesarias– les estaba reservada la noble tarea de conducir sus destinos y velar por su engrandecimiento.

Las asambleas patrióticas en las plazas, los discursos y las declamaciones de poemas por figuras de la elite capitalina, las prácticas simbólicas como el embanderamiento de las calles o la entonación del himno nacional en plazas y actos escolares manifestaron el interés de la elite por transmitir los valores cívicos de la república al resto de la sociedad santafesina, pero también sirvieron para reforzar el rol protagónico del sector notabiliar en la vida urbana santafesina. Otras prácticas como los juegos, las competencias, los fuegos artificiales y las procesiones cívicas constituyeron los modos de expresión del sentimiento nacional de los sectores populares, menos dados a las prácticas discursivas pero sí sensibles al carácter festivo de estas formas.

Una mención aparte merece el rol que el discurso periodístico le adjudica a la escuela, que era el espacio privilegiado para inculcar y sostener los valores ligados al “sentimiento patriótico” y a la construc-

ción de una identidad nacional asociada a la república liberal. República liberal que, al menos en el período estudiado, no entraba en conflicto con la idea de una sociedad con jerarquías bien definidas, y en la que el poder político continuaba reservado a una minoría de notables. *é*